

# En búsqueda de la memoria perdida

## La producción y distribución de los documentales militantes en la era de internet

Serena Delle Donne Napoli

Recibido: 20.02.2019 — Aceptado: 16.04.2019

### Titre / Title / Titolo

À la recherche de la mémoire perdue: production et distribution des documentaires militants à l'ère d'internet.

In Search of Lost Memory: Production and Distribution of militant Documentaries in the Internet Age

Alla ricerca della memoria perduta: produzione e distribuzione dei documentari militanti nell'età di internet.

### Resumen / Résumé / Abstract / Riassunto

En este artículo interpretaremos el concepto de memoria como un proceso semiótico y discursivo y veremos cómo la producción y distribución de los documentales militantes en la era de Internet generan no solo nuevos sentidos y nuevas memorias colectivas, sino que expresan nuevas relaciones de poder entre instituciones y movimientos sociales.

Dans cet article, nous allons interpréter le concept de mémoire comme un processus sémiotique et discursif et nous verrons comment la production et la distribution de documentaires militants à l'ère de l'Internet génèrent non seulement de nouveaux sens et de nouvelles mémoires collectives, mais aussi de nouveaux rapports de force entre institutions et mouvements sociaux.

In this article we will read the concept of memory as a semiotic and discursive process in order to prove how the production and distribution of

militant documentaries in the Internet era not only generate new meanings and new collective memories, but also foster the production of new relations of power between institutions and social movements.

In questo articolo interpreteremo il concetto di memoria come un processo semiótico e discorsivo, e vedremo come la produzione e la distribuzione di documentari militanti nell'era di Internet non solo generano nuovi sensi e nuovi ricordi collettivi, ma permettono anche la creazione di nuove relazioni di potere tra istituzioni e movimenti sociali.

### Palabras clave / Mots-clé / Keywords / Parole chiave

Memoria, Internet, documentales, movimientos sociales, G8

Mémoire, Internet, documentaires, mouvements sociaux, G8

Memory, Internet, documentaries, social movements, G8

Memoria, Internet, documentari, movimenti sociali, G8

En este trabajo interpretaremos el concepto memoria como un proceso semiótico y discursivo. Desde nuestro punto de vista, hay que entender las memorias como prácticas semiótico-discursivas y reconocer la posición discursiva, relacional y social de los sujetos que generan, habitan y reproducen éstas mismas. En *La memoria a la luz de la culturología* (Lotman, 1994), *La memoria de la cultura* (Lotman, 1998) y *Sobre el mecanismo semiótico de la cultura* (Lotman, 1979), Lotman resalta el papel de la memoria como un elemento constitutivo de los lenguajes y su función a la hora de posibilitar la comunicación. Según el autor «la cultura es una inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y de elaboración de otros nuevos» (Lotman, 1996: 20). En este sentido es importante entender la memoria como un sistema de significación y comunicación fundamental a la hora de generar lenguajes y prácticas comunes. Sin memoria colectiva, no existiría tampoco cultura.

En nuestro trabajo, el análisis más propiamente semiótico del concepto «memoria» se pone en relación con estudios de interés histórico. Autores como Candau (2018), Nora (1984) y Finley (1977) han investigado sobre la relación que hay entre historia y memoria, evidenciando diferencias y peculiaridades de las dos. Más concretamente, los autores han evidenciado el carácter afectivo que une los sujetos a las memorias. En palabras de Nora:

La memoria es la vida, vehiculizada por grupos de gente viva, en permanente evolución, múltiple y multiplicada, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible de largas latencias y de súbitas revitalizaciones. Afectiva y mágica, arraigada en lo concreto, el gesto, la imagen y el objeto, la memoria solamente se acomoda a los detalles que la reaseguran; se nutre de recuerdos vagos, que se interpenetran, globales y fluctuantes, particulares o simbólicos, sensibles a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. (Nora, 1984: 15)

Según estos autores una de las primeras diferencias que hay entre historia y memoria, es la necesidad de la

memoria de instaurar y fijar lo viviente a través del desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos.

Pensamos que el carácter afectivo de la construcción de memorias colectivas es funcional también a la hora de interpretar la memoria como un sistema complejo que no se limita a la simple transmisión de información, sino a una cadena de significaciones que posibilitan la vida de los sujetos en colectividad. La memoria es elemento funcional para la lectura de la construcción de la sociedad en grupos, es elemento fundamental para leer las relaciones de poder que definen qué hay que recordar y qué hay que olvidar. Las políticas de las memorias responden a intereses que se imponen sobre otras comunidades de recuerdo. Sin embargo, dado que las memorias pueden ser recuperadas de innumerables formas, es posible que en el futuro las memorias excluidas puedan re-emergir y posicionarse en lo que Lotman define como centro de la *semiosfera*<sup>1</sup> (Lotman, 1996).

Transmitir memoria es hacer una labor política de herencia y constituye un elemento de lectura de nuestras sociedades, de cómo se elige vivir, interpretar y desear. Tampoco la memoria es inocente. Esa no solo reconstruye el pasado, sino que proporciona elementos para consolidar el presente y el futuro. Como afirma Candau:

Sin correr grandes riesgos, podemos afirmar que existen configuraciones características de cada sociedad humana pero que, al fin de cuentas, en el interior de estas configuraciones cada individuo impone su propio estilo. [...] Además, lo que denominamos memoria colectiva con frecuencia es el producto de un apilamiento de estratos de memoria muy diferentes. (Candau, 2018: 62)

<sup>1</sup> Parafraseando el pensamiento de Lotman, la *semiosfera* se identifica como aquel sistema que a través de la interrelación de todos los elementos comunicativos produce la construcción misma del proceso semiótico. La *semiosfera* tiene un carácter delimitado y está ligada a una determinada homogeneidad e individualidad semiótica, por eso resulta fundamental el carácter de frontera. Dado el carácter cerrado de la *semiosfera*, para establecer un contacto con los no-textos o los textos alosemióticos (que es algo que está fuera de ella) es indispensable traducir estos textos a uno de los lenguajes de su espacio interno. Es decir, para que los no-textos adquieran un carácter de realidad hay que semiotizar los hechos no semióticos. El papel fundamental de la frontera es el de permitir la infiltración de estructuras alosemióticas en el centro del proceso semiótico, es la traducción de estos mensajes y no-textos al lenguaje propio de la semiosfera, es la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información. (Lotman: 1996).

Siguiendo el pensamiento de Finley (Giulia, 1977) podemos afirmar que el elemento sustancial para la creación de la memoria colectiva es la repetición constante del recuerdo. Nosotras añadimos la necesidad de que este recuerdo sea compartido por un grupo de personas unidas por la necesidad de mantener vivo aquel determinado recuerdo o memoria. El recuerdo individual del sujeto se muestra en relación con la dimensión colectiva y/o social, es esta misma relación que transforma el recuerdo en memoria.

Desde esta perspectiva la memoria individual tiene que ver con la memoria colectiva, ya que el proceso de semiotización del evento o del recuerdo necesita una relación con lo que hay alrededor. Subrayar este concepto nos lleva a confirmar que: «en el control de la memoria histórica se ponen en juego al mismo tiempo lo político, lo social, lo cultural y lo identitario» (Candau, 2018: 63). En el esfuerzo para la construcción de una memoria colectiva hay que ver el intento, por un lado, de posicionar un determinado evento, acontecimiento, dato político en el centro de la semiosfera y por el otro, de hacer un esfuerzo para ajustar el pasado en el presente.

Recapitulando, considerando la memoria desde la semiótica, es necesario leerla como una práctica sociocultural e histórica; fundamento de la producción y distribución de sentidos; debe ser analizada según sus ámbitos de producción, circulación y recepción; finalmente, hay que entender el proceso de codificación y decodificación como el conjunto de prácticas semiótico-discursivas que permiten su reproducción y leer la memoria como producto de este proceso.

Acercarnos a la memoria desde una perspectiva semiótico-discursiva nos permite identificar las relaciones de poder, las repercusiones en la esfera social derivadas de los procesos de construcción de los sentidos a través de las memorias colectivas. Las estrategias de construcción de memorias nos ofrecen la posibilidad de entender las prácticas, relaciones, objetos que desde la cotidianidad definen aquellos procesos biopolíticos planteados por Foucault. Investigar sobre las memorias nos ofrece la posibilidad de comprender las tecnologías de lo cotidiano.

En el contexto del mundo contemporáneo es evidente el papel que los medios de comunicación juegan a la hora de definir, establecer y difundir determinados contenidos de memoria colectiva. Las tecnologías amplían esta posibilidad y hacen que un individuo solo pueda, a través del acceso a un dispositivo móvil o un ordenador, compartir y conservar una cantidad amplia de contenidos, de textos, de archivos, de imágenes, de vídeos, vídeos amateurs, etc. Por otra parte, Internet y la televisión permiten la posibilidad de acceder a una cantidad casi infinita de información.

No nos parece una casualidad el hecho de que las últimas generaciones hayan escogido el medio de Internet para recibir y difundir contenidos. Cada medio de comunicación tiene sus peculiaridades, y el espacio virtual permite, en cierta medida, difundir un particular y determinado tipo de memoria. Hay que preguntarse qué efectividad tiene en las realidades sociales este particular tipo de memoria y su impacto en la esfera cultural.

Así como Derrida, nuestra preocupación se dirige hacia la problemática relacionada con la nombrada «política de la memoria» (Derrida, 1998). A menudo, esta política tiene que ver con el poder del Estado, es él quien hace leyes y quien actúa delante de la infinita cantidad de materiales.

Estos materiales son talmente tantos, que hace falta realizar una selección. Esta selección es uno de los elementos conflictivos que se ponen en relación con la memoria y que definen su política. Derrida está convencido de que la política de la memoria es en sí un problema, y afirma que, dado que la memoria es infinita, se delegará la responsabilidad de selección a una institución que no representa toda la voluntad general de la ciudadanía de este determinado Estado, sino que representará siempre una voluntad parcial —que normalmente se identifica con una determinada clase social—. El pensamiento de Derrida confluye con el nuestro a la hora de considerar la construcción de la memoria como elemento que colabora a la definición de las relaciones de poder y define quién está en el centro y quién aún en la periferia de la semiosfera.

Para ser conscientes de estas relaciones de poder y al fin de relacionarnos con la política de la memoria, Derrida (1997) propone la necesidad de entender esta memoria como una forma de hacer política. El autor sostiene que a la hora de hacer memoria se detiene la intencionalidad de pasar determinados significados y contenidos. A la par que practicar una política de la memoria, se hace necesario practicar una crítica a la política de la memoria. Ya que consideramos que las mismas realidades se construyen a través de las políticas de la memoria, es necesario hacer el acto reivindicativo de vigilar estas políticas, sabiendo que este acto solo no basta para construir una memoria colectiva que pueda reflejar a la mayoría de personas posibles.

El problema relacionado con la política de la memoria no es solo un problema histórico, sino un problema de representación, sobre todo si tenemos en consideración un texto fílmico, fotográfico, iconográfico, documental, cinematográfico, etc. Parafraseando a Barthes, representar significa asumir la relación que el sujeto tiene con su propia imagen (Barthes, 1986). Si esa representa el *estar allí*, certifica la presencia, hay que tener claro qué tipo de presencia queremos certificar, qué tipo de sentidos y políticas se quieren constituir como *pruebas colectivas*. Si, como afirma Derrida en una de sus entrevistas, se puede elegir la propia imagen individual a través de la *ex-apropiación* de la misma, es decir a través de la supervisión consciente y consensual de lo que un determinado medio de comunicación transmitirá de nuestras palabras, gestos, imágenes, etc... ¿cómo se puede ex-apropiar la imagen colectiva y la producción y difusión de sentidos a través de la memoria? La *ex-apropiación* define un conflicto, una guerra entre diferentes formas de apropiación, entre diferentes estrategias de control. Ex-apropiarse en términos de Derrida significa elegir lo que se quiere hacer saber y lo que se quiere limitar.

Estas problemáticas —exapropiación de la propia imagen, relación con la memoria colectiva, construcción de nuevas memorias e incursión de esas en el centro de la semiosfera— se hacen evidentes a la hora de analizar los llamados textos documentales militantes. El cine o

documental militante podría definirse como un tipo de producción cultural que implica una intervención política, de orientación no comercial, que apunta a un mercado indefinido, pero a un público politizado, que incluye tipos diferentes de trabajo (artístico, técnico, calificado) y que muchas veces está producido y distribuido por productoras circunstanciales o pequeñas e independientes. Generalmente, las películas militantes se realizan a fin de visibilizar y denunciar acontecimientos, eventos relacionados con violencias realizadas por los agentes que detentan el poder (sea ese el estado, las multinacionales, las fuerzas del orden, los/as políticos/as o los sistemas capitalistas, sexistas, homófobos, clasistas, racistas, etc.) hacia subjetividades o comunidades oprimidas.

En Italia, desde el año 2001 hasta hoy en día, se han realizado bien 26 películas militantes sobre uno de los acontecimientos históricos de violencia estatal y militar más discutidos en los últimos veinte años en Occidente; nos referimos a los eventos relacionados con la contracumbre del G8 de Génova de 2001. En los días 19, 20, 21 y 22 de julio de 2001 en Génova se desarrolló el G8, esto es, se reunieron los representantes de los ocho países más industrializados del mundo cuyo peso político, económico y militar es muy relevante a escala global.

En un evidente clima de tensión y militarización de la ciudad, legitimado por el Estado y por la población asustada a través de la estrategia del miedo enfatizada por los medios de comunicación como la televisión, la radio o los periódicos, fue posible el alto nivel de violencia de la policía y de las fuerzas militares contra las personas manifestantes. La posibilidad de que la gente que participó en la contracumbre crease situaciones de peligro justificó posibles acciones de represión militar: el G8 de Génova acabó cuatro días después con doscientas personas presas, miles heridas y un manifestante asesinado, Carlo Giuliani.

A las políticas represivas desarrolladas durante el G8 de Génova, los movimientos sociales contestaron de múltiples formas: manifestaciones, piquetes, concentraciones, charlas, denuncias legales, proyecciones en espacios sociales, realización de documentales, difusión de películas militantes por Internet, entrevistas en los

varios medios de comunicación. Las veintiséis películas realizadas en relación con el G8 de Génova son todas accesibles a través de Internet y en ellas se muestra imprescindible el intento de compartir informaciones diferentes de las desarrolladas por los medios de comunicación de masas, generar nuevos sentidos y discursos respecto a las políticas del movimiento social y difundir otra memoria colectiva visibilizando y denunciando las políticas violentas llevadas a cabo por el estado italiano.

El intento realizado por los movimientos sociales que participaron en la contracumbre del G8 de Génova, refleja la ex-apropiación derridiana, haciendo una doble labor de reapropiación de la propia imagen y de boicoteo de discursos y memorias colectivas antimovimientos sociales generados por la sociedad red institucional. Además, esta red del contra-poder (Castells, 2009) supera y trasciende los límites territoriales e institucionales para construir otros discursos y realidades desde abajo. Finalmente, las estrategias discursivas propuestas por este movimiento pueden ser ejemplo de ex-apropiación de imágenes, sentidos, memorias y contenidos.

La construcción de otras memorias y otros imaginarios colectivos parece ser otra finalidad de esa red. Los vídeos amateurs, los proyectos desde abajo y los documentales entran en esta nueva forma de comunicación ya que llegan a una audiencia global (los documentales de hecho se pueden encontrar con mucha facilidad buscándolos en cualquier buscador de Internet) y entran en la práctica a través de la cual cada uno y cada una de nosotras puede difundir su propio mensaje.

El movimiento que participó en la contracumbre del G8 usó Internet como herramienta privilegiada de creación de discusión y debate, intercambio de informaciones, elaboración de proyectos comunes, difusión de los eventos públicos. Internet fue utilizado también para deconstruir los mensajes de la comunicación orientada al consumo y al consenso, cambiando el sentido y desvelando el carácter persuasivo y de control, visibilizando sus propias interpretaciones y dejando a la red su propia narración del mundo. Si antes del G8 la red se empleó para la gestión de situaciones logísticas

y organizativas y como lugar de debate, justo después se usó como herramienta de denuncia e información sobre los abusos militares, como herramienta para la construcción de una nueva memoria colectiva. Usada para apoyar las voces de las plazas, de los barrios, de los territorios en lucha, se ha convertido ella misma en teatro de reivindicación. Justo después de Génova, la Red se ha convertido en el lugar privilegiado del testimonio de las violencias político-institucionales y militares. La inmediatez que proporcionó Internet al movimiento en contra de la globalización económica y por un cambio social dio la posibilidad de difundir sus propios mensajes a la vez que iban pasando los acontecimientos.

El conflicto aquí mostró la manera en la que se usaron los mayores medios de comunicación distinguiendo entre un uso vertical y monodireccional de radio y televisión a un uso horizontal y multidireccional de Internet. Siguiendo este análisis podríamos afirmar que Internet ha cambiado la manera en la que muchos de los movimientos sociales de hoy en día se organizan y ha sido, es y puede ser una herramienta para la creación y el cambio social. Es importante remarcar que Internet no se considera como la nueva panacea o el nuevo medio que permitirá, él solo, el cambio social. Las comunidades desde abajo siguen trabajando para que Internet sea un espacio colectivo, horizontal y transversal, un espacio en el que se pueda difundir otra manera de entender y construir las sociedades en las que vivimos. Junto a otros espacios como espacios públicos, asociaciones y cooperativas militantes, etc. que ofrecen el espacio físico para la difusión y el debate colectivo sobre películas militantes, Internet da la posibilidad a enteras poblaciones diferentes de acceder a informaciones disidentes.

Además, no hay que olvidar el papel fundamental que muchas imágenes *amateurs* grabadas durante el G8 han tenido a la hora de demostrar cómo las fuerzas del orden torturaban y agredían a la gente que se manifestaba durante el G8. Su difusión, la prueba del *haber-estado-allí* barthesiana, fue herramienta de resistencia. Las comunidades virtuales, tienen la posibilidad de traducir su trabajo en la esfera pública, llevar a cabo prácticas resistentes y mantener siempre un contacto constante

y cotidiano con las realidades no virtuales, las que se desarrollan en las calles y en los lugares públicos. Esa interdependencia puede ser un instrumento útil para la difusión de los otros mundos posibles a los que hacen referencia las comunidades resistentes y de los que hablaba el movimiento de las políticas desde abajo del 2001.

La posibilidad dada por Internet de difundir documentales militantes es síntoma de un cambio de las relaciones de fuerza entre estados y movimientos sociales. La Red es una herramienta más en las manos de las realidades disidentes y resistentes, es un canal de contrainformación, una herramienta de organización y movilización, un medio que posibilita la difusión y construcción de memorias colectivas. Dicho eso, parece necesario, para estos movimientos sociales, no perder las prácticas cotidianas, las relaciones *face to face*, y la posibilidad de crear otras realidades desde la colectividad, desde el debate, desde la reflexión, desde el asamblea-respetando todas y cada una de las individualidades presentes. Si esto fuera posible, es otro debate en las manos de los movimientos sociales de hoy en día y es un elemento que, por necesidades discursivas de este trabajo, no podremos analizar. Es importante subrayar que, desde nuestro punto de vista, las comunidades virtuales en red si no hacen esta labor de conexión con el espacio social desde abajo, acaban siendo inefectivas a la hora de cambiar las realidades que nos rodean ya que acaban siendo espacios de denuncia instantáneos, lugares de testimonio desde la emotividad y/o afectividad que no tienen estructuras deliberativas capaces de asumir decisiones políticas por sí solas. Podemos concluir afirmando que los documentales militantes en relación con el G8 de Genova piden otra memoria colectiva narrada por los movimientos sociales que parte de la experiencia de quien estuvo manifestándose en contra de las políticas globales del G8.

Desde nuestro punto de vista, con el fin de analizar cualquier texto fílmico, se muestra fundamental el pensamiento de Lotman; el autor en *La semiosfera I* (1996) afirma que convendría concebir la comunicación más como un proceso de transformación que como transfe-

rencia o transmisión de información. En el texto Lotman identifica las tres funciones de un texto y afirma que después de una primera función comunicativa, es decir, la de transmisión de información, el texto cumple también una segunda función: la de generar sentidos. La tercera función está ligada a la memoria de la cultura. Evidentemente, condición *sine qua non* para que el texto actúe como tal es que esté sumergido en la *semiosfera*, ya que es la misma la que decide lo que puede mantenerse en la memoria y lo que puede olvidarse.

Si tenemos en cuenta que cada tipo de representación es transformación, la función de la relación que hay entre textos y realidad(es) se complica. Remarcamos que esta problematización de la relación entre los textos y realidad(es) se muestra como un elemento constituyente a la hora de analizar los textos audiovisuales que se pueden ver en los documentales. Aunque veamos en estos el intento de narrar de forma firme e inamovible la(s) realidad(es), lo que reproducen es una representación e interpretación de las mismas, con la finalidad de crear otras realidades a través de un trabajo colectivo que nace del encuentro entre quien realiza, quien recibe y el contexto en el que nace y se distribuye la película. En nuestro trabajo a la hora de plantearse la posibilidad de analizar el documental militante -que tiene como una de sus primeras finalidades la de contar otra verdad existente, visibilizarla y reivindicarla- es necesario preguntarse qué herramientas usa este texto para: 1) construir y reconstruir otros significados y otras realidades existentes; y 2) hacer que su propio discurso sea creíble.

Antes de llegar al análisis del texto fílmico nos valdremos del pensamiento de Derrida con el fin de evidenciar un elemento fundamental en el ámbito del estudio de los medios de comunicación. En *Ecografie della televisione*, Derrida (1997) analiza los elementos específicos de las tecnologías contemporáneas y de los efectos del directo en la representación audiovisual. El filósofo reflexiona sobre el concepto de «en vivo» o «en directo» de algunos programas televisivos y afirma que en realidad lo que consideramos como reproducción de lo viviente, de lo *ya existido*, es un efecto de directo.

Sea cual sea la inmediatez aparente de la transmisión o de la difusión, esa se concilia con elecciones, encuadres, selectividad. Lo que es transmitido en directo en un canal de televisión esta producido antes de ser transmitido; la imagen no es una reproducción fiel e integral de lo que se cree que reproduzca. (Derrida, 1997: 43)

Es evidente que este artículo no se centra en el estudio de los elementos constituyentes del directo televisivo, pero nos parece posible relacionar la reflexión de Derrida sobre el directo con el análisis de las imágenes *amateur* presentes en la película analizada. Desde nuestro punto de vista, la imagen *amateur*, así como el directo televisivo, no reproduce fielmente la realidad existente, sino que genera un efecto de realidad producido a través de un previo montaje y una previa selección de las imágenes y de los tiempos filmicos. Con eso, pero, y este es un elemento fundamental en nuestro planteamiento teórico, no queremos afirmar que las realidades representadas en el documental sean ficticias, sino que se hace necesario cambiar la manera en la que vemos y analizamos los documentales y las realidades que nos rodean.

Hay que buscar otros factores de credibilidad de la reproducción de lo real. La credibilidad se muestra como factor fundamental en este artículo, ya que no desconfiamos de la reproducción e interpretación que la película da de lo real. Siguiendo el pensamiento de Derrida, podríamos salir de dudas a través de dos conceptos clave: la diferencia entre prueba y testimonio. Según el autor:

Un testimonio no debería considerarse nunca como prueba. El testimonio se hace en primera persona, hay alguien que dice: ¡Yo lo juro!, que se compromete en decir la verdad, da su palabra y pide que se le crea por esa palabra allí donde no hace falta dar pruebas. Es posible que el testimonio se compruebe a través de una prueba, pero el proceso de la prueba es absolutamente heterogéneo respecto al proceso del testimonio, que implica fe, creencia, el compromiso a decir la verdad. El archivo técnico nunca debería sustituirse al testimonio. (Derrida, 1997: 103)

Lo que Derrida llama acto de fe a la hora de dar testimonio, podría identificarse en una implicación y

compromiso político por parte de quien se hace testigo, de quien ocupa el lugar de aquel/lla que genera discurso. El testimonio, de hecho, no es otra cosa si no un discurso, una generación de sentidos y de significados. Los movimientos feministas, altermundistas, ecologistas, etc. tienen en común esta implicación política con el testimonio y con los discursos a desarrollar. Eso quiere decir, que lo que se le pide al público del documental analizado es una implicación política, «creernos» los discursos desarrollados por los documentales es práctica política. Podríamos hipotetizar que la credibilidad de los documentales analizados está en los testimonios de la gente que aparece en el texto filmico, está en su ex-apropiación del discurso, es decir, en el control de sus propias palabras y en la reivindicación de su propio discurso como elemento identificativo del yo.

Ahora bien, definido el marco teórico, dedicaremos estas últimas páginas de nuestro artículo, analizando *The Summit* (*The Summit*, Franco Fracassi y Massimo Lauria, 2012), uno de los documentales sobre el G8 de Génova, con el fin de identificar en él el intento de construir otras memorias colectivas y realidades disidentes. *The Summit* es un documental sobre la contracumbre del G8 de Génova, producido en el 2012 por Minerva Picture y realizado por los periodistas y directores Franco Fracassi y Massimo Lauria. Fue presentado en varios festivales: Berlinale 2012 —en la sección Panorama Dokumente—, Bifest (Bari Interational Film Festival), Génova Film Festival, Festival de Rio, el festival «I've seen films», donde ha ganado el premio al mejor documental.

La *historia* de la película es la siguiente: Génova (Italia), Julio 2001, contracumbre del G8. Durante los días comprendidos entre el 19 y 22 de julio, seis millones de personas se concentraron en Génova para manifestarse contra la política neoliberal y capitalista de la cumbre del G8, y su manera de gestionar las políticas globales. Se ejerció un altísimo nivel de violencia militar y policial contra la gente que se manifestaba, miles de personas fueron agredidas brutalmente, retenidas en la cárcel, torturadas física y psicológicamente y una en concreto, Carlo Giuliani, fue asesinada bajo el disparo de una pistola de un *carabiniere* italiano.

La manera de gestionar la esfera pública durante la contracumbre del G8 de Génova impactó de diversos modos en el campo de lo político y de lo cultural, permitiendo que las nuevas políticas económicas mundiales y el grado de resistencia de los movimientos sociales, no sólo italianos sino de todo occidente, se desplazarán hacia nuevas articulaciones organizativas y sociales. Podríamos afirmar que el documental *interpreta* que la información de las violencias policiales, invisibilizada por los medios de comunicación institucionales o para-institucionales de aquella época, existe. Eso, junto a otros aspectos, hace de *The Summit* un documental militante, es decir, un documental que tiene una intención política evidente. Su posicionamiento se reivindica y no se esconde.

En una entrevista el director de la película *Fracassi* afirmó:

Después del G8 de Génova sentimos la necesidad de hacer un reportaje independiente para entender qué había pasado de verdad durante aquellos días. Parecía imposible que las violencias sufridas por los manifestantes dependieran sólo de la voluntad de represión de las fuerzas del orden italianas o de los pertenecientes a los varios cuerpos de policía. Empezamos a indagar sobre la gestión de la represión, sobre la cadena de comando que llevó a los acontecimientos que todo el mundo pudo observar en aquellos días de julio de 2001<sup>2</sup>.

En *The Summit* notamos la presencia de un pre-texto. Este parece manifestar la intención de aclarar el punto de vista y el posicionamiento político de la película a través de la prueba escrita de la declaración que Amnesty International hizo pública poco después de que se acabara el G8 de Génova: «La más grave suspensión de los derechos democráticos en un país occidental después de la segunda guerra mundial». Podemos afirmar que ya desde el principio la película cumple con la función de difundir nueva información. La misma información se muestra con su fuerza transformadora que nos dirige hacia una construcción de nuevos sentidos. De hecho, esta película, aparentemente, funciona como registro de

estos acontecimientos a la vez que participa de los debates públicos sobre temas sociales, contribuyendo así, a través de las imágenes, a la construcción de memorias e identidades tanto individuales como colectivas.

Profundizando, en contraposición al discurso oficial emitido por periódicos, televisión y radios institucionales, constituían los «hechos» del 2001 como una guerrilla urbana provocada por la gente que en aquellos días había tomado la calle, la película visibiliza «otro discurso», el de la gente que estuvo en aquellas manifestaciones; visibilizando cuerpos y experiencias vividas. Esto nos lleva a afirmar que el testimonio de la gente que estuvo en Génova, participa en el texto fílmico y se hace discurso generando nuevos sentidos. La película —el texto— interpela a un determinado colectivo social, se relaciona con él con el fin de incurrir en el espacio socio-cultural de la *semiosfera* para desestabilizar los límites de aquella frontera entre lo semiótico y lo alosemiótico, es decir entre lo que se acepta y conforma con la(s) realidad(es) y lo que no. Estableciendo el contacto entre texto y público, *The Summit* intenta participar en la construcción de nuevos discursos.

La estrategia discursiva de la película se centra en la necesidad política de entrar en el campo de la construcción de realidades, convirtiendo las experiencias, el pensamiento, las percepciones, la autoconciencia de los y las manifestantes en «hechos», es decir, «en un suceso significativo en el proceso de la significación, que tenga un cierto sentido para una persona o un grupo de personas determinado y que se presenta en un tiempo y lugar determinados» (Colaizzi, 2007: 27). Visto desde esta perspectiva y apoyándonos en el pensamiento de Colaizzi, el acontecimiento resulta ser un acto relacional y no puede verse separado del proceso de construcción de significados. El hecho, el evento no existe por sí mismo, no tiene una naturaleza innata, sino que se crea, existe y se pone en relación. Sin ese proceso semiótico el acontecimiento no podría existir. Sin embargo, este proceso semiótico que llamamos «hecho» siempre se relaciona con el concepto de diferencia, necesita la diferenciación para autodefinirse como algo y se posiciona, así, en el movimiento dialéctico entre identidad/

<sup>2</sup> Fuente: <http://www.minervapictures.com/dld/files/Press/45-the-summit.pdf>.

no identidad. Podríamos afirmar que las realidades se definen, construyen, destruyen y reconstruyen en ese proceso de diferenciación, identidad y relación.

Es el papel que tiene ese juego dialéctico por el control de la «verdad» de los «hechos», lo que se plantea en *The Summit*. La construcción de la «verdad», el efecto de «realidad» o la credibilidad del discurso en relación con los acontecimientos que se desarrollaron durante la contracumbre del G8 supone el campo de batalla entre el proceso de construcción de realidades y memorias planteado por los medios institucionales y el construido por los movimientos sociales de todo occidente y América del Sur.

Si esas representaciones no parecen bastante «verdaderas», para que la representación de la realidad y el efecto de verdad sean más conformes a los que socialmente llamamos «hechos», el documental se avala de imágenes amateur y textos judiciales junto a documentaciones del Ministerio del Interior y de Defensa llegadas a las comisarias genovesas poco antes del G8 (Fotograma 1, 2 y 3). Aquí entramos en el contexto de las pruebas en términos derridianos: los textos judiciales y las imágenes *amateur* funcionan como certificación de la palabra, del testimonio generando así una relación de credibilidad más estrecha entre público y texto fílmico.

El texto en el texto, sobre el que escribe Lotman en *Semiosfera I* (1996), se hace prueba de la realidad que *The Summit* quiere representar. El texto escrito se manifiesta en la disputa entre narración de los hechos y falsificación de los mismos como referente creíble. El texto en el texto como instrumento y apoyo para la construcción de otra(s) realidad(es) y de otras memorias. Si el texto escrito se manifiesta como prueba, es en la palabra hablada de la gente entrevistada en la película que encontramos el testimonio.

En *The Summit*, las imágenes *amateur* presentes en el texto participan de la construcción de memorias colectivas a través de la representación de las agresiones violentas, los porrazos, la sangre, los llores, los gritos y el asesinato del joven manifestante Carlo Giuliani. De facto, el documental empieza mostrándonos las imágenes de una mujer que estuvo encarcelada por manifestarse

Mura delle Cappuccine, 14 - Genova

REPARTO DI AMMISSIONE	REGIME E TIPO DI RICOVERO	DATA	ORA	NUMERO
9	ORDINARIO <input type="checkbox"/> URGENTE <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> TSO <input type="checkbox"/> TSV	20/07/01	12:00	10

MOTIVO DEL RICOVERO

PRIMO RICOVERO PER SPECIFICA DIAGNOSI  RICOVERO ELETTIVO PER INTERVENTO CHIRURGICO   
RICOVERO SUCCESSIVO PER STESSA DIAGNOSI

PROVENIENZA DEL PAZIENTE

INVIATO DA SPECIALISTA  TRASFERITO DA ALTRO ISTITUTO DI CURA PUBBLICO  TRASFERITO DA ALTRO ISTITUTO DI CURA PRIVATO

Il Sedente

COGNOME: MAGALDI

Nome: MAGALDI

Nato a: \_\_\_\_\_ Professione: \_\_\_\_\_

Comune di residenza: \_\_\_\_\_ Via: \_\_\_\_\_ Tel: \_\_\_\_\_

DIAGNOSI: Trauma cranico

PROGNOSI: \_\_\_\_\_

Fotograma 1

MINISTERO DELL'INTERNO  
DIPARTIMENTO DELLA PUBBLICA SICUREZZA  
Direzione Centrale della Polizia di Prevenzione  
Segreteria di Sicurezza

DEL 8 GIU. 2001

DISTINTA NR. 5

AL COMANDO CENTRALE DELLA

IL DOCUMENTO DIRETTO

ROMA

NUMERO DI PROTOCOLLO	DATA
224/ 19162013	8/6/01
224/	
224/	
224/	
224/	
224/	

Fotograma 2

gruppi con capacità e valenza terroristica.

**L.2.6 ARRIVI DEI MANIFESTANTI**

Secondo quanto segnalato, si attende l'arrivo di circa 100.000 manifestanti che parteciperanno alle iniziative in programma dal 19 al 21 luglio p.v..

**ARRIVI DALL'ESTERO**

Molti manifestanti proverranno dall'estero ed in particolare:

- dall'Inghilterra, dove è in atto una mobilitazione generale sui temi del Vertice, sono attese circa 4.000 persone appartenenti a varie organizzazioni tra cui Resistenza Globale, riconducibile al Partito Socialista dei Lavoratori; circa 500 militanti anarchici potrebbero essere particolarmente disposti alla violenza. La maggior parte degli inglesi partirebbe in treno da Calais (Francia) il 19 luglio p.v. ma scenderebbe prima di attraversare la frontiera per entrare in Italia in ordine sparso con treni ordinari e soprattutto pullman. Sono peraltro segnalati arrivi in pullman dalla Gran Bretagna, dalla Scozia e dall'Irlanda;
- dall'Austria, arriverà la tappa finale della carovana "No border no nation caravans 2001" e circa 50 anarchici aderenti a movimenti antifascisti;
- dal Belgio, interverranno circa 200 persone aderenti alla sezione ATTAC di Bruxelles ed alla formazione della sinistra trozkista Jeune Garde Socialiste;

Fotograma 3

durante el G8 y que sufrió las agresiones policiales con un estilo pictórico que nos recuerda a Munch y a su famoso retrato de El Grito, construyendo un paralelismo entre una imagen iconográfica que en el imaginario colectivo se asocia con la angustia, y la imagen de la manifestante agredida física y psicológicamente por las fuerzas del orden durante la contracumbre del G8 en Génova. La cámara pasa de la representación artística



Fotograma 4



Fotograma 5

de la mujer a la imagen de esta en primer plano (Fotograma 4 y 5).

La elección de las imágenes y de los documentos presentes en el texto fílmico representan y construyen unas realidades en las que las personas involucradas en el movimiento social altermundista que estuvieron en Génova durante la contracumbre, sufrieron todo tipo de agresiones y violencias por parte de las fuerzas del orden italianas y vivieron sobre sus cuerpos la realización de aquel estado de excepción permanente sobre el que relata Agamben en *Stato di eccezione* (Agamben, 2010). En esta particular estructura bio y necropolítica la violencia estatal se manifiesta como dispositivo represivo y como forma de funcionamiento de los estados contemporáneos sin que estos padezcan de una declarada legitimidad.

El testimonio —en términos derridianos— encuentra en la película su manifestación en las más de treinta

entrevistas realizadas a diferentes personajes que estuvieron relacionados de forma directa o indirecta con las violencias realizadas por las fuerzas del orden durante el G8 de Génova.

Nada más empezar la película, nos encontramos con los testimonios de cinco manifestantes que recibieron las violencias y abusos por parte de las fuerzas del orden italianas, la palabra hablada que testimonia las violencias se mezcla con las imágenes en primer o primerísimo plano (Fotograma 6, 7, 8 y 9) del rostro angustiado de los sujetos entrevistados. Desde nuestro punto de vista esta técnica fílmica nos proporciona la identificación espectral, solicitando una empatía del público con las personas agredidas.

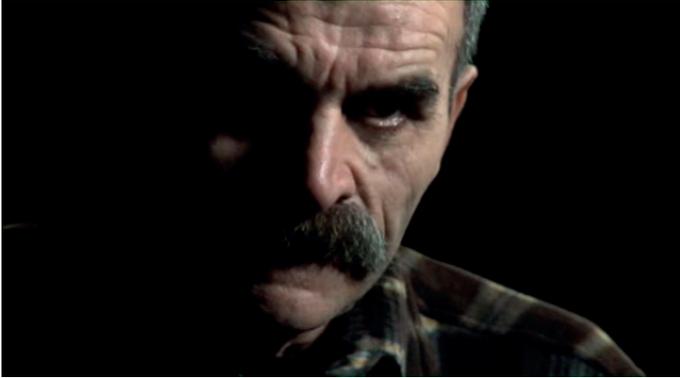
Las personas entrevistadas relatan las violencias físicas y psicológicas sufridas durante los días del G8 de Génova: una mujer cuenta cómo después de haberla traído a la cárcel, unos policías le tiraron encima



Fotograma 6



Fotograma 7



Fotograma 8

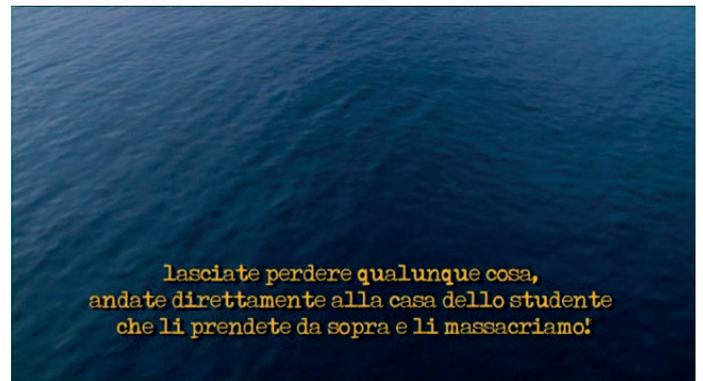


Fotograma 9

papel de periódico para que limpiara la sangre de su menstruación. Otro testigo, un varón, denota los insultos sexistas hacía su madre, los policías le dijeron que aquella misma noche iban a matarla, violarla y que era una puta. La misma mujer que construye su relato alrededor de la menstruación, cuenta cómo a un varón con diversidad funcional se le obligó a arrastrarse por el suelo después de haberle hecho caer de su silla de ruedas.

En la película *The Summit* las actitudes violentas de las fuerzas del orden parecen reflejarse a través de los gestos, palabras, vídeos *amateur* y discursos de las mismas. La película de hecho informa sobre algunas conversaciones que los policías tuvieron entre ellos durante aquellos días: las imágenes reproducen la vigilancia policial desde un helicóptero que planea sobre el mar de Génova, y el audio transmite las ordenes de las violencias que se verán pocos instantes después por las calles de Genova, palabras de policías como «Atacad y lo que pase, pase» o «Vamos allí y los masacramos», o «¡Atacarlos! ¡Atacarlos!» transmiten en la película la intención de representar la gestión organizativa policial (Fotograma 10 y 11) como algo violento, perturbador e inaceptable.

A través de las imágenes que reproducen el alto grado de control que las fuerzas del orden tuvieron en aquellos días sobre la ciudad se parece representar en *The Summit* un perfecto campo de batalla totalmente plegado a la disposición de policía, *carabinieri* y *guardie di finanza*.



Fotograma 10

El policía sigue diciendo: «Dejar cualquier cosa, ir directamente al colegio de los estudiantes que los cogemos desde arriba y los masacramos».



Fotograma 11

Y finalmente el policía afirma: «¡Atacarlos! ¡Atacarlos! Por favor, con los medios. Bajar con los medios y atacarlos».

En la película, las imágenes de disturbios, cargas policiales y declaraciones de las fuerzas del orden se alternan con las entrevistas realizadas a la gente del movimiento altermundista. El comentario sonoro de *The Summit* viene principalmente delegado a las palabras de las personas entrevistadas en la película, elementos secundarios a resaltar son las comunicaciones telefónicas entre fuerzas del orden durante el G8 de Génova, los audios de telediarios y transmisiones radio y los audios de las imágenes *amateur* grabados en directo durante la contracumbre. El filme presenta falta de *voice off* y se avala o de las imágenes realizadas durante las entrevistas o de las imágenes *amateur* y fotos captadas durante el G8 de Génova. La monotonía de la alternancia entre entrevista y vídeos *amateur* se rompe en la película a través de los insertos sonoros de música rock durante las escenas de las agresiones y cargas realizadas por las fuerzas del orden.

Dado el altísimo contenido de testimonios y entrevistas individuales presentes en la película, nos parece necesario dividir los varios testimonios en cinco bloques discursivos: 1) el primer bloque discursivo hace referencia a las violencias recibidas por la gente que se manifestó en Génova, y el testimonio es no solo de las/los manifestantes sino también de periodistas y personal sanitario; 2) el segundo bloque se dedica a representar el funcionamiento de las tácticas represivas desarrolladas durante el G8, testimonios clave aquí son periodistas, manifestantes, parlamentarios y cargos policiales; 3) el tercer bloque temático que individuamos en la película hace referencia a las responsabilidades políticas de las violencias militares desarrolladas durante el G8 de Génova y el clima de tensión presente tanto en la calle como en las comisarías y hospitales de la ciudad, los testimonios fundamentales aquí se identifican con las palabras de personal sanitario y funcionarios de policía; 4) el cuarto bloque temático se construye a través del testimonio de periodistas, parlamentarios, funcionarios/as de sanidad, funcionarios/as de policía, representantes de la OTAN y representantes del Genoa Social Forum; 5) el quinto bloque temático, a través del testimonio de un parlamentario y de unas fotos tomadas por un veci-

no ciudadano de Génova hace referencia a la actuación militar y de los *carabinieri* durante el asesinato de Carlo Giuliani.

En las próximas páginas veremos cómo los más de treinta testimonios estructuran los cinco diferentes bloques evidenciados en las líneas anteriores. Empezamos con el ver cómo se desarrollan pruebas y testimonios en el primer bloque temático y discursivo presente en la película, esto es, el de las violencias policiales.

La narración fílmica empieza y desarrolla sus relatos alrededor de las violencias realizadas por parte de las fuerzas del orden italianas, visibilizando su principal *discurso*: los testigos —que al principio se identifican con los/as manifestantes— relatan: sobre los lacrimógenos usados como instrumentos de guerra causantes de lagrimación, náuseas, vómitos y desmayos; sobre la ferocidad con la que las fuerzas del orden atacaban en masa a un solo o a una sola manifestante; sobre el asesinato de Carlo Giuliani y sobre el estado de ocupación militar en los hospitales.

Los testimonios de la gente entrevistada presentan un esquema visual bastante fijo durante toda la película: un primer plano o un plano medio o medio corto del sujeto entrevistado en una habitación doméstica se alterna con las imágenes *amateur* de gente sangrienta por los porrazos recibidos, gente aplastada en pequeñas calles, control policial y militar por aire, tierra y mar, etc. (Fotogramas 12, 13, 14, 15, 16 y 17).

Además del testimonio de manifestantes, la película muestra también declaraciones de la gente que en aquellos días no estuvo manifestándose en contra del G8, sino que o tenía cargos parlamentarios y militares importantes, o estaba trabajando como periodista o como personal sanitario en los hospitales de la ciudad. Si al principio la película tiene en cuenta los relatos de la experiencia de quien sufrió la violencia, posteriormente tiene en cuenta la palabra de fuerzas del orden, parlamentarios, personal sanitario, curas, abogados y periodistas.

Con la entrevista a periodistas, parlamentarios y fuerzas del orden el documental nos introduce su segundo bloque temático, es decir, el funcionamiento de las tácticas represivas empleadas durante el G8 de Génova.



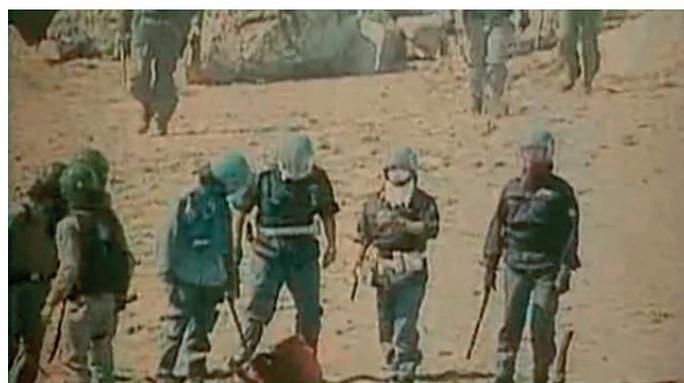
Fotograma 12



Fotograma 13



Fotograma 14



Fotograma 15



Fotograma 16



Fotograma 17

La presencia de testimonios de policías, médicos/as y enfermeros/as parece ser un elemento a resaltar en el análisis del documental ya que nunca, en un filme sobre lo sucedido durante el G8 de Génova, se había tenido en cuenta la posibilidad de entrevistar a quien, en aquellos días, trabajó para el aparato represivo. *The Summit* parece dar voz a quien durante la contracumbre jugó un papel importante en el contexto de la represión.

De hecho, en la película a través de la entrevista a un enfermero que relata cómo la brutalidad vista en Génova, no fue sólo responsabilidad de las fuerzas de orden, sino también de los asistentes sanitarios y de los médicos, se introduce el tercer bloque temático que individuamos en la película: las responsabilidades políticas de las violencias militares desarrolladas durante el G8 de Génova y el clima de tensión presente tanto

en las calles como en las comisarías y hospitales de la ciudad.

El cuarto bloque temático está constituido por una decena de entrevistas a fuerzas del orden y funcionarios/as del estado. Todos los/as funcionarios/as de policía entrevistados en *The Summit* parecen estar de acuerdo entre ellos/as cuando sostienen que en Génova no se pudo hablar de una mala gestión del orden público, sino de una gestión político-institucional del gobierno italiano que iba mucho más allá del G8 en sí, un proyecto por parte del gobierno de Berlusconi de mandar un mensaje a la población italiana.

En el documental se hace visible el quinto bloque temático que hemos identificado con el intento de contar otra realidad sobre la muerte de Carlo Giuliani y sobre la manera en la que actuaron las fuerzas del orden en aquel momento. El discurso desarrollado por el documental interpreta, construye y manifiesta la idea según la cual detrás de los acontecimientos, agresiones, asesinato y cargas policiales avenidas durante el G8 se haya realizado un montaje militar y mediático *espectacular* (en el sentido de haber montado, pensado y realizado estratégicamente un espectáculo en toda regla). Podríamos afirmar que el documental analizado en este artículo cumple justamente y prioritariamente con ese objetivo. Desvelar el montaje, contar, mostrar y visibilizar otras realidades antes invisibilizadas y calladas.

A través de las imágenes *amateur* y de los discursos desarrollados en *The Summit*, es posible leer la interpretación fílmica según la cual la violencia realizada por las fuerzas del orden hacia las personas que se manifestaron durante el G8 de Génova no fue gratuita. Las entrevistas a fuerzas del orden, médicos/as, manifestantes, personal sanitario y parlamentarios construyen otro discurso según el cual el Estado italiano, junto con las fuerzas del orden italianas, y el nuevo clima de seguridad occidental decidieron estratégicamente «violar» el movimiento social antiglobalización para aterrorizarlo y acabar con él definitivamente.

Concluyendo podríamos afirmar que *The Summit* muestra su carácter constructor y transformador del proceso semiótico y del imaginario colectivo, hacia la

construcción de una memoria resistente. En este sentido convendría concebir el texto, y en particular el texto analizado en este artículo, como elemento de transformación y construcción de sentidos. Es desde esta operación que nace, como afirma Lotman (1996), una memoria colectiva. *The Summit* se presenta, así como instrumento de construcción de una nueva identidad y memoria colectiva basada en la presencia de testimonios y pruebas, de textos ministeriales, de narraciones, imágenes *amateurs* y todo un aparato en el que un público dado puede identificarse, interactuar con el texto (haciéndolo texto vivo, activo y transformador) y construir nuevos significados y realidades comunes e identitarias.

*The Summit* se podría entender como una herramienta de investigación e instrumento para hacer memoria desde lo que en el imaginario colectivo occidental está en la periferia, está lejos del centro de la *semiosfera*. En la película analizada, la visibilización de las agresiones realizadas por el Estado y por las fuerzas del orden italianas podría ser un instrumento, junto a otros textos y producciones militantes, para la realización de un cambio en la cultura, en el imaginario y en la memoria colectiva. De hecho, podríamos afirmar que una de las finalidades es visibilizar una realidad y construir nuevos significados para permitir el proceso de cambio colectivo. Es por eso que estos tipos de documentales se presentan como espacio de transformación y resistencia. Visibilizar uno de los otros sentidos de los hechos, de las imágenes, de las realidades. Las imágenes, los sonidos, el montaje y los textos presentes en la película permiten la construcción de esa realidad. El acto cinematográfico se hace sujeto de creación de sentidos.

## Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2010), *Stato di eccezione*. Torino: Bollati Boringheri editore.
- BARTHES, Roland (1986), *Lo obvio y lo obtuso*. España: Paidós.

- CANAU, Joel (2018), *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CASTELLS, Manuel (2009), *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- COLAIZZI, Giulia (2007), *La pasión del significante. Teoría de género y cultura visual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DERRIDA, Jacques & Stiegler, Bernard (ed.) (1997), *Eco-grafie della televisione*. Italia: Raffaello Cortina.
- FINLEY, Moses (1977), *Uso y abuso de la historia*. Barcelona: Crítica.
- FOUCAULT, Michael (2002), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. España: Siglo XXI.
- Lotman, Yuri (1994), «La memoria a la luz de la cultura». *Revista Criterios*, 31, págs. 222-228.
- (1996), «La Semiosfera», I. *Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra, colección Frónesis.
- (1998), *La semiosfera II*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1979), *Sobre el mecanismo semiótico de la cultura. Semiótica de la Cultura*, págs. 71-82.
- MBEMBE, Achille (2011), *Necropolítica*, España: Melusina.
- MULVEY, Laura (1975), «Visual Pleasure and Narrative Cinema», *Screen*, 3, págs. 6-27.
- NORA, Pierre (1984). «Entre mémoire et histoire». *Les lieux de mémoire*, 1, 23-43, págs. xv-xlii.